



2007

D. Juan José Ruiz Moñino

Buenas noches, amigos, amigas, autoridades, cofrades, vecinos en general:

Desde este púlpito quiero agradecer esta noche la decisión adoptada por el Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de otorgar a mi persona el honor de pregonar la Semana Santa de nuestra localidad.

En este sentido, para mí constituye un inmenso orgullo el dar mi voz al Pregón que abre, que anuncia las celebraciones procesionales de la Semana Santa torreña.

Se dice que pregonar es publicar, es dar a conocer en voz alta una noticia, un acontecimiento que es conveniente que todos sepan. Con mis palabras quiero transmitir la tradición, el fervor, la cultura o la religiosidad que representa nuestra Semana Santa.

A través de las palabras, a través del verbo contenido en el Pregón quiero proclamar el alto significado que para nosotros los torreños reviste la Semana Santa, un acontecimiento multitudinario y grandioso capaz de reunir en las calles de nuestro pueblo a miles y miles de vecinos y visitantes, a miles y miles de espectadores de una muestra, de una expresión de religiosidad popular; en definitiva, de una Semana Santa que año a año sabe llevar a niños, jóvenes y mayores el mensaje del humanismo cristiano, el mensaje de un catecismo visual de imágenes que retratan en sus semblantes un impactante evangelio universal de pasión, muerte, resurrección y perdón.

Me siento orgulloso de pregonar una Semana Santa, la torreña, que vez tras vez se supera en fervor, en solemnidad, en participación y sana hermandad.

Me siento orgulloso de pregonar una Semana Santa que es uno de los principales ejemplos, una de las grandes banderas de nuestro patrimonio cultural, de nuestra razón de ser como torreños, de nuestra alma de pueblo que sabe vivir y convivir en comunidad y fraternidad cristiana.

Me siento orgulloso de ser pregonero, de ser portavoz de todos vosotros: cofrades, nazarenos, costaleros, tamboristas,...., de todos aquellos que, de manera desinteresada y poniendo toda la ilusión del mundo, hacéis grande y admirable nuestra Semana Santa torreña.

Me siento orgulloso de ser pregonero, de ser portavoz de todos aquellos que saben mantener encendida y palpitante la llama de la devoción auténtica, la más sublime y solemne tradición de nuestro pueblo, su mayor tesoro, como es su Semana Santa.

Ésa es la mejor noticia que podemos pregonar con orgullo de cristianos, de torreños y de personas de bien.

Comienzo este pregón con unas palabras de agradecimiento a cuantos me han ofrecido la ocasión de estar esta noche aquí dando mi voz a la Semana Santa torreña. Gracias al Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, a su Presidente, Don Miguel Bermúdez, por la atención y deferencia que me conceden al invitarme a pregonar una Semana Santa que va cobrando cada vez más proyección y fuerza en el contexto de nuestra Región. Desde la emoción y la responsabilidad quiero manifestar públicamente el orgullo que supone pregonar esta Semana Santa. Así se lo expresé al Señor Presidente del Ilustre Cabildo Superior de Cofradías cuando el pasado mes de Febrero me ofreció, en nombre de dicha entidad, tal nombramiento y designación, que de inmediato acepté ilusionado.

En mi condición de pregonero pretendo anunciar que nuestra Semana Santa no es sólo una muestra folklórica sino también la expresión cultural y religiosa de una forma de ser torreño a través de una tradición ancestral.

En mi condición de pregonero pretendo además ser mensajero y portavoz de la labor desinteresada y entregada de esos centenares de vecinos que colaboran en el engrandecimiento y esplendor de la Semana Santa torreña.

En mi condición de pregonero pretendo asimismo dar a conocer a todos, anunciar y proclamar los valores de pasión, fervor, fe y recogimiento que identifican a nuestra Semana Santa.

En Las Torres de Cotillas ya es Semana Santa. El pueblo, sus gentes, sienten el esplendor de los desfiles procesionales, de la pasión y muerte de Jesucristo. Las Torres de Cotillas se dispone, expectante, a vivir su Semana Santa.

Las 8 Cofradías durante todo el año han mantenido un inagotable ritmo de trabajo, actividades, reuniones e intercambio de criterios, opiniones e inquietudes con el fin de promocionar y engrandecer nuestra Semana Santa. 8 Cofradías que aguardan ahora, con la satisfacción del deber cumplido, el resultado y realización del trabajo bien hecho. El amor de sus integrantes por su tierra, Las Torres de Cotillas, es la mejor garantía de éxito de tan difícil y noble empresa donde se conjuga tradición y modernidad, costumbre y dinamismo, uso y avance.

La localidad se prepara para vivir su Semana Santa. En esta Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Salceda y en las sedes de las Cofradías dentro de pocos días habrá una actividad inusitada, desbordante, ilusionante. Se trasladarán imágenes, se montarán tronos y pasos, se limpiarán cruces y faroles,...

En las familias nazarenas de nuestro pueblo ya se ha iniciado el tradicional rito y proceso anual de preparación de la Semana Santa. De armarios y arcones se sacan túnicas y capuces, zapatos, sandalias, guantes, medias,... Todo debe comprobarse, toda la indumentaria pasional se mima, se prepara adecuadamente para tan importante acontecimiento. Los sentimientos de fe y amor nazarena se transmiten de generación en generación, las cofradías se nutren con nuevos miembros, cada año se aportan e incorporan novedades. Las familias nazarenas, exultantes de alegría, son testigos privilegiados de ese rito ancestral que hunde sus raíces en la Historia, en la tradición y en el fervor de siglos. Padres y abuelos nazarenos, hijos y nietos nazarenos. Historia, continuidad, renovación, vitalidad, fuerza, pasión y orgullo.

Las Cofradías de la Semana Santa, plenas de dedicación y entusiasmo, muestran sus pertenencias, exhiben pletóricas sus atributos y transmiten sonos de fidelidad. Es saludable que ahora oigamos sus ecos, es sin duda lo que las Cofradías de Las Torres de Cotillas están haciendo, tratando de renovar con el mejor espíritu el preciado y precioso significado de nuestra Semana Santa.

Cofradías de Las Torres de Cotillas, enraizadas en una población rebosante de auténtica murcianía huertana e históricamente integrada en la Vega ribereña del Segura.

Cofradías de Las Torres de Cotillas, enraizadas en una población de paisaje de huerta y campo, de simbiosis de tierra y verdor, de agua y secano, de unión fraternal de dos ríos, Mula o Riacho y Segura o Tháder, tierra donde cobra altura y densidad la esencia de lo nuestro, de lo murciano.

Cofradías de Las Torres de Cotillas, legítimas herederas de una larga y antigua tradición que arrancó hace casi 4 siglos con aquellas 3 primitivas Hermandades de fieles como fueron las del Santísimo Sacramento, Ánimas Benditas y Santo Rosario.

Decía Don Ramón Menéndez Pidal que la Historia es una inagotable fuente de conocimiento y sabiduría. Así, la historia de las Cofradías de Las Torres de Cotillas es fuente constante para conocer en profundidad la Semana Santa de una población, su tradición y fervor popular, para conocer una Semana Santa única, de las pocas de España que sigue un puntual orden cronológico a la hora de representar la pasión y muerte de Jesucristo; una Semana Santa arropada por la fe de su pueblo, incrustada en la forma de ser de las gentes de esta tierra, fiel reflejo del talante murciano, del noble carácter huertano.

Cofradías de la Semana Santa torreña, es el momento de hacer vuestra historia, de destacar vuestra importancia y de rendir homenaje de respeto, admiración y gratitud a esos hombres y mujeres que día a día hacen que las procesiones sean sonos armoniosos en el diario vivir de Las Torres de Cotillas.

Con este pregón quiero anunciar a todos el comienzo de la celebración de los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. 7 días en los que la fe cristiana pasea por las calles y plazas de nuestro pueblo llenándolas de simbología trágica y triunfante, de olor a incienso, cera y pétalos. 7 días en los que sale en procesión la inmarcesible, la inmaculada belleza artística de unas imágenes cargadas de mensaje y sentimiento. Tallas que destilan dolor, serenidad, resignación, esperanza, perdón, pureza, soledad, sentir embargado de emoción del espectador, de fe de los penitentes.

Imágenes de la Semana Santa torreña capaces de encoger el corazón de miles de vecinos y visitantes, de devotos y no creyentes.

Ante tan sublime realidad mi voz no quiere ser otra cosa que un tímido balbuceo, sencillo y reverente, una voz cercana y amiga, la voz de una persona común, como tantos de vosotros que durante estos días recorreréis en procesión las calles de nuestro pueblo.

Los pasos de la Semana Santa en marcha procesional por las calles son un ejemplo testimonial de que la fe también es pública y no una cosa privada o de sacristía. En las calles, normalmente llenas de ruido y surcadas por un ir y venir de gentes apresuradas, se hace estos días silencio al paso de la procesión, donde sólo se oye, si es el caso, el susurro de la oración y el bisbiseo de quienes

comentan con el de al lado la significación de las imágenes. La Semana Santa en la calle es manifestación de fe como aquella entrada de Jesús en Jerusalén el Día de Ramos, entrada que el Hijo de Dios preparó buscándose un borrico donde cabalgar como rey de justicia y de paz y no como monarca de un poder que esclaviza a base de imposición y forcejeo devastador.

La Pasión de Cristo en la calle es también como un libro abierto que nos muestra en toda su dramaticidad y belleza el gesto más hermoso de amor.

Representación dramática, catecismo visual, libro abierto es nuestra Semana Santa en la calle. A lo largo de 7 días saldrán a las calles de Las Torres de Cotillas procesiones, pasos y peanas, implicando a 8 cofradías y movilizándolo a miles de personas como penitentes, costaleros o espectadores de la más lograda expresión de religiosidad popular.

Los momentos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús el Nazareno estarán representados en las procesiones. Momentos que se pueden evocar en el orden histórico y litúrgico de los acontecimientos y usando las mismas denominaciones de nuestras Cofradías. San Juan Evangelista, Santísimo Cristo de la Flagelación, la Verónica, Santísimo Cristo Crucificado, Nuestra Señora de la Piedad, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro de Cristo y Santísimo Cristo Resucitado y San Pedro.

La Semana Santa en la calle procura ser bella en todo, en imágenes, en pasos, en los hábitos y ropajes de los hermanos cofrades, en luces, flores, música y tambores. La Semana Santa deslumbra nuestros sentidos de la vista y del oído y a través de ellos llega hasta nuestro corazón. Es típico y proverbial el sonido de los tambores del Tercio de Romanos y los de las Cofradías de San Juan Evangelista, Cristo Resucitado y San Pedro, Nuestro Padre Jesús, La Verónica y Cristo de la Flagelación. Sonos de tambores que provocan gran emoción en propios y extraños. Sonos de tambores que, con sus redobles a brazo partido, expresan el dolor de los cristianos por la muerte de Jesús. Sonos de tambores que son trueno estallando el corazón.

Con las imágenes y el redoble de tambores y los toques de cornetas está también el colorido de las túnicas, capirotos y estandartes de las Cofradías. Destacan los más tradicionales como el negro, color insignia de las Cofradías del Santísimo Cristo Crucificado y de Nuestra Señora de la Piedad. Color negro que es expresión de los sentimientos de penitencia, dolor y luto propios de la Pasión y Muerte del Señor. El morado es distintivo y sobrenombre cariñoso y popular de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Morado como color litúrgico de la Cuaresma que expresa por sí solo penitencia y conversión. Colores como el blanco adornan los hábitos de las Cofradías de San Juan Evangelista y Cristo Resucitado y San Pedro. Color blanco que es símbolo por antonomasia de la inocencia y la transparencia del alma. Color blanco que es el tono propio de las fiestas de Pascua.

Color azul de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores. Azul que nos retrotrae a la gracia divina y celestial de nuestro Señor. Azul de cielo, de altura y omnipotencia. De cielo capaz de irradiar y emanar perdón, amor y vida renovada.

Las tonalidades magenta o rojo de la Cofradía del Cristo de la Flagelación exteriorizan la sangre cruelmente derramada del Señor. El verde como color de seña e imagen de la Hermandad de la Verónica proclama a los cuatro vientos la esperanza en la llegada divina del Cristo Salvador.

Amarillo como color de la Cofradía del Santísimo Cristo Resucitado y San Pedro, color que encarna la majestuosidad del Padre que resucita a la vida y a la redención.

Colores todos ellos de túnicas, estandartes y pasos que condensan en sí un trabajo de preparación y esfuerzo de las Cofradías. Hay aquí muchos y largos días de ensayos. Lo sabéis mejor que yo. Solamente deciros que vale la pena. Sí, vale la pena porque de esta manera el anuncio salvador de Cristo que entrega su vida por amor golpea, año tras año, nuestras conciencias a la vista, al paso de la Semana Santa. Los cofrades vivís estos días con honda emoción, emoción que nace de vuestra admiración y afecto hacia vuestro Cristo, hacia vuestra Virgen, que así los llamáis con cariño y veneración.

Decís vosotros mismos que en ciertos momentos hasta el capirote se os pega a la cara bañado por lágrimas de sentimiento ante el Misterio de Cristo Salvador entregado a la muerte. Lágrimas de sentimiento de vosotros, nazarenos, que también derramáis por esa Madre, por nuestra Madre la Virgen María, que en su soledad y dolor acompaña al Hijo por el camino del Calvario hasta la cruz. Personas anónimas, sin distinción de edad, niños, jóvenes, adultos y hasta ancianos, con su tambor, con su vela encendida, con su mantilla o simplemente con su presencia silenciosa quieren mostrar que algo les mueve desde dentro y los acerca a este Misterio de Pasión. Sentimiento y vivencia que siguen atrayendo hoy también a niños y jóvenes de una sociedad tan secularizada y hasta pagana como la nuestra. Continúa así, ofreciendo a las nuevas generaciones altos ideales, grandes valores donde reflejar y guiar su vida.

La Semana Santa en la calle es también signo visible y activo para los alejados de la fe, para aquellos que ya quizás no se sienten tocados en sus vidas por referencias cristianas pero que tantas veces experimentan igualmente la nostalgia de un "no se qué" especial, de algo superior en los secretos de sus almas.

En la representación dramática de la Cruz y el Crucificado, de su muerte cruel, el cristianismo anuncia paradójicamente el gesto de mayor ternura, como es el amor sin límites. Éste es el mayor mensaje de ese libro abierto a la calle que es la Semana Santa. Sólo el amor transforma a las personas, a las familias, a la sociedad. La cruz de Cristo no es ya muestra patética de la crueldad humana sino gesto divino de reconciliación y de perdón, una llamada insistente a amar la vida. Una muerte, la de Cristo, que se convirtió en resurrección o, lo que es lo mismo, en vida para siempre.

A los que sufren, por la razón que sea, hoy también este Cristo les lleva una palabra de consuelo, de sosiego, de aliento y de ayuda porque Cristo sigue sufriendo en la actualidad en esa Humanidad doliente. Si te conmociona el sufrimiento del flagelado atado a la columna, del Cristo de espinas, del burlado y humillado, despojado de sus vestidos, clavado y muerto en una cruz como si fuera un malhechor, que tu corazón se conmueva también por los sufrimientos de tus semejantes, de los que tienes al lado, de los lejanos o de quienes consideras diferentes. Trata de ayudarlos, abre tu corazón a la compasión, al perdón y al amor; presta ayuda, acoge y levanta.

Siente igualmente una llamada a la esperanza cuando lo que se te presenta es la decepción, el fracaso, el derrumbe de tus mejores deseos de bien y felicidad, quizás largamente soñados e impulsados. Porque todo recobra sentido. La vida, el fracaso no acaban en la nada. Debemos esforzarnos por crear a nuestro lado, en la vida de cada día, otra realidad más justa y solidaria.

Nuestro mundo puede ser transformado, es posible y eso se hace uniendo mano sobre mano, formando cadena. Un mundo soñado por Jesús, un mundo transformado en reconciliación y perdón.

Pasados los días de Pasión, si no resucitamos el Domingo de Pascua, tras haber seguido los sufrimientos de Cristo y acompañado en su dolor, todo es un sueño. La Semana Santa es también primavera, porque desemboca en Pascua Florida, en Pascua de Resurrección. Primavera, Resurrección, la hora en que la fuerza de la vida prevalece sobre el agobio de la muerte. El perfume nuevo de las flores, del incienso, de la cera; la emoción de los cofrades, la música, el gozo de charanga, regocijo y alegría plasmado en ese baile de los santos, todo eso es marca, distinción y seña de nuestra Semana Santa torreña. Todo este colorido que va de la Pasión de Cristo a su Resurrección recoloca todas las cosas en su sitio, los afectos, las nostalgias del corazón humano, sus frustraciones y también sus esperanzas, el goce y el sufrimiento, el pecado y su perdón: todo vuelve a su justo sitio y las buenas gentes regresan a su mejor fe y a su limpieza e inocencia de niño.

Acaban ya mis palabras, termina el pregón pero con él empieza la Semana Santa, nuestra Semana Santa torreña. Os invito a acogerla, a vivirla a fondo, a gozarla con espíritu cristiano, con fervor y devoción. Muchas gracias.